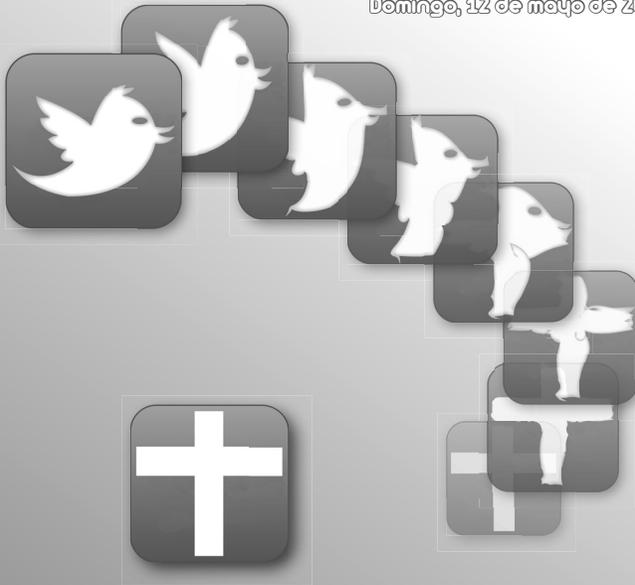


XLVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

Festividad de la Ascensión del Señor

Domingo, 12 de mayo de 2013



Redes Sociales:

portales de verdad y de fe;
nuevos espacios
para la evangelización

MATERIALES PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES 2013



Comisión Episcopal de
Medios de Comunicación Social



CONFERENCIA
EPISCOPAL
ESPAÑOLA

SUMARIO

Presentación.....	5
Mensaje de Benedicto XVI para la XLVII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.....	6
Mensaje de los obispos de la CEMCS	11
Programación religiosa de radio y televisión 2013.....	15
La comunicación de la fe en el horizonte de la Nueva Evangelización	19
Decálogo del periodista.....	29
Oración por los periodistas.....	30

PRESENTACIÓN

La Iglesia ha vivido en estos primeros meses del año acontecimientos históricos de una trascendencia inigualable. Los medios de comunicación han puesto el foco sobre la Iglesia y la Iglesia ha sabido aprovechar la oportunidad para darse a conocer, mostrarse al mundo como es y proponer su mensaje con profundidad y acierto. Los medios de comunicación, y de manera especial las redes sociales, han servido de cauce para la información que la Iglesia ofrecía con motivo de la renuncia de Benedicto XVI y la elección de Francisco como su sucesor en la Sede apostólica.

En este contexto se celebra, el próximo 12 de mayo, la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, con el lema «Redes Sociales: portales de verdad y de fe; nuevos espacios para la evangelización». La solemnidad de la Ascensión acoge una vez más este día en el que se proclama el mandato del Señor: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15). En los materiales para la celebración de esta Jornada, que aquí presentamos, incluimos el mensaje del papa emérito Benedicto XVI, publicado el pasado 24 de enero en la fiesta de San Francisco de Sales, el preparado por los obispos de la Comisión Episcopal de Medios y la conferencia de apertura del encuentro de delegados de Medios, que impartió Mons. Celli en Madrid, el pasado 18 de febrero, con el título “La comunicación de la fe en el horizonte de la Nueva Evangelización”.

También, como es habitual, hemos incluido un apoyo litúrgico para la celebración de la eucaristía en esta solemnidad, desde la perspectiva que la Iglesia celebra con esta Jornada y la programación religiosa de los programas vinculados a esta Comisión (en Radio Nacional y en Televisión Española) y a la Conferencia Episcopal (en COPE y 13TV).

Espero que este material ayude a celebrar con provecho esta Jornada en todas las diócesis y que nos sirva para nuestra reflexión y oración sobre la misión que la Iglesia nos ha encomendado.

José Gabriel Vera Beorlegui

*Director del Secretariado de la Comisión Episcopal de
Medios de Comunicación Social*

MENSAJE DE BENEDICTO XVI PARA LA XLVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

REDES SOCIALES: PORTALES DE VERDAD Y DE FE;
NUEVOS ESPACIOS PARA LA EVANGELIZACIÓN

Queridos hermanos y hermanas:

Ante la proximidad de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales de 2013, deseo proponeros algunas reflexiones acerca de una realidad cada vez más importante, y que tiene que ver con el modo en el que las personas se comunican hoy entre sí. Quisiera detenerme a considerar el desarrollo de las redes sociales digitales, que están contribuyendo a que surja una nueva «ágora», una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad.

Estos espacios, cuando se valorizan bien y de manera equilibrada, favorecen formas de diálogo y de debate que, llevadas a cabo con respeto, salvaguarda de la intimidad, responsabilidad e interés por la verdad, pueden reforzar los lazos de unidad entre las personas y promover eficazmente la armonía de la familia humana. El intercambio de información puede convertirse en verdadera comunicación, los contactos pueden transformarse en amistad, las conexiones pueden facilitar la comunión. Si las redes sociales están llamadas a actualizar esta gran potencialidad, las personas que participan en ellas deben esforzarse por ser auténticas, porque en estos espacios no se comparten tan solo ideas e informaciones, sino que, en última instancia, son ellas mismas el objeto de la comunicación.

El desarrollo de las redes sociales requiere un compromiso: las personas se sienten implicadas cuando han de construir relaciones y encontrar amistades, cuando buscan respuestas a sus preguntas, o se divier-

ten, pero también cuando se sienten estimuladas intelectualmente y comparten competencias y conocimientos. Las redes se convierten así, cada vez más, en parte del tejido de la sociedad, en cuanto que unen a las personas en virtud de estas necesidades fundamentales. Las redes sociales se alimentan, por tanto, de aspiraciones radicadas en el corazón del hombre.

La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas. La popularidad, a su vez, depende a menudo más de la fama o de estrategias persuasivas que de la lógica de la argumentación. A veces, la voz discreta de la razón se ve sofocada por el ruido de tanta información y no consigue despertar la atención, que se reserva en cambio a quienes se expresan de manera más persuasiva. Los medios de comunicación social necesitan, por tanto, del compromiso de todos aquellos que son conscientes del valor del diálogo, del debate razonado, de la argumentación lógica; de personas que tratan de cultivar formas de discurso y de expresión que apelan a las más nobles aspiraciones de quien está implicado en el proceso comunicativo. El diálogo y el debate pueden florecer y crecer asimismo cuando se conversa y se toma en serio a quienes sostienen ideas distintas de las nuestras. «Teniendo en cuenta la diversidad cultural, es preciso lograr que las personas no solo acepten la existencia de la cultura del otro, sino que aspiren también a enriquecerse con ella y a ofrecerle lo que se tiene de bueno, de verdadero y de bello»¹.

Las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas: de este modo, se beneficiarán de la plena participación de los creyentes que desean compartir el Mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas. En efecto, los cre-

¹ Discurso para el encuentro con el mundo de la cultura (Belém, Lisboa, 12 de mayo 2010).

yentes advierten de modo cada vez más claro que si la Buena Noticia no se da a conocer también en el ambiente digital podría quedar fuera del ámbito de la experiencia de muchas personas para las que este espacio existencial es importante. El ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ambiente es el prerequisite para una presencia significativa dentro del mismo.

La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquellos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios. Por lo demás, sabemos que la tradición cristiana ha sido siempre rica en signos y símbolos: pienso, por ejemplo, en la cruz, los iconos, el belén, las imágenes de la Virgen María, los vitrales y las pinturas de las iglesias. Una parte sustancial del patrimonio artístico de la humanidad ha sido realizada por artistas y músicos que han intentado expresar las verdades de la fe.

En las redes sociales se pone de manifiesto la autenticidad de los creyentes cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico de misericordia y de amor, revelado en Jesucristo. Este compartir consiste no solo en la expresión explícita de la fe, sino también en el testimonio, es decir, «en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él»². Una forma especialmente significativa de dar testimonio es la volun-

² *Mensaje* para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2011.

tad de donarse a los demás mediante la disponibilidad para responder pacientemente y con respeto a sus preguntas y sus dudas en el camino de búsqueda de la verdad y del sentido de la existencia humana. La presencia en las redes sociales del diálogo sobre la fe y el creer confirma la relevancia de la religión en el debate público y social.

Para quienes han acogido con corazón abierto el don de la fe, la respuesta radical a las preguntas del hombre sobre el amor, la verdad y el significado de la vida -que están presentes en las redes sociales- se encuentra en la persona de Jesucristo. Es natural que quien tiene fe desee compartirla, con respeto y sensibilidad, con las personas que encuentra en el ambiente digital. Pero en definitiva los buenos frutos que el compartir el Evangelio puede dar se deben más a la capacidad de la Palabra de Dios de tocar los corazones que a cualquier esfuerzo nuestro. La confianza en el poder de la acción de Dios debe ser superior a la seguridad que depositemos en el uso de los medios humanos. También en el ambiente digital, en el que con facilidad se alzan voces con tonos demasiado fuertes y conflictivos, y donde a veces se corre el riesgo de que prevalezca el sensacionalismo, estamos llamados a un atento discernimiento. Y recordemos, a este respecto, que Elías reconoció la voz de Dios no en el viento fuerte e impetuoso, ni en el terremoto o en el fuego, sino en el «susurro de una brisa suave» (1 Re 19, 11-12). Confiemos en que los deseos fundamentales del hombre de amar y ser amado, de encontrar significado y verdad -que Dios mismo ha colocado en el corazón del ser humano- hagan que los hombres y mujeres de nuestro tiempo estén siempre abiertos a lo que el beato cardenal Newman llamaba la «luz amable» de la fe.

Las redes sociales, además de instrumento de evangelización, pueden ser un factor de desarrollo humano. Por ejemplo, en algunos contextos geográficos y culturales en los que los cristianos se sienten aislados, las redes sociales permiten fortalecer el sentido de su efectiva unidad con la comunidad universal de los creyentes. Las redes ofrecen la posibilidad de compartir fácilmente los recursos espirituales y litúrgicos, y hacen que las personas puedan rezar con un renovado sentido

de cercanía con quienes profesan su misma fe. La implicación auténtica e interactiva con las cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe nos debe hacer sentir la necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa: «Aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe» (1 *Cor* 13, 1).

Existen redes sociales que, en el ambiente digital, ofrecen al hombre de hoy ocasiones para orar, meditar y compartir la Palabra de Dios. Pero estas redes pueden asimismo abrir las puertas a otras dimensiones de la fe. De hecho, muchas personas están descubriendo, precisamente gracias a un contacto que comenzó en la red, la importancia del encuentro directo, de la experiencia de comunidad o también de peregrinación, elementos que son importantes en el camino de fe. Tratando de hacer presente el Evangelio en el ambiente digital, podemos invitar a las personas a vivir encuentros de oración o celebraciones litúrgicas en lugares concretos como iglesias o capillas. Debe haber coherencia y unidad en la expresión de nuestra fe y en nuestro testimonio del Evangelio dentro de la realidad en la que estamos llamados a vivir, tanto si se trata de la realidad física como de la digital. Ante los demás, estamos llamados a dar a conocer el amor de Dios hasta los más remotos confines de la tierra.

Rezo para que el Espíritu de Dios os acompañe y os ilumine siempre, y al mismo tiempo os bendigo de corazón para que podáis ser verdaderamente mensajeros y testigos del Evangelio. «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación» (*Mc* 16, 15).

Vaticano, 24 de enero de 2013, fiesta de San Francisco de Sales

Benedictus PP XVI

MENSAJE DE LOS OBISPOS DE LA CEMCS EN LA XLVII JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

“REDES SOCIALES: PORTALES DE VERDAD Y DE FE;
NUEVOS ESPACIOS PARA LA EVANGELIZACIÓN”

Presentación

Unos días antes de su renuncia, nuestro querido papa emérito Benedicto XVI hizo público, en la fiesta de San Francisco de Sales, el 24 de enero, el tradicional *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, que se celebrará este año el próximo 12 de mayo, solemnidad de la Ascensión del Señor. Siguiendo la temática de Jornadas anteriores, el papa se centra en esta ocasión en las redes sociales como ámbitos en los que se puede acceder a la verdad y a la fe y nos invita a mirarlas como lugares imprescindibles para desarrollar la evangelización.

Mensaje del papa: Portales de verdad y de fe

Las redes sociales, como un espacio en el que la gente habita, es algo en lo que ha insistido últimamente la enseñanza de la Iglesia y el mensaje de este año sigue subrayando la importancia de este nuevo espacio, «una plaza pública y abierta en la que las personas comparten ideas, informaciones, opiniones, y donde, además, nacen nuevas relaciones y formas de comunidad». En esta plaza pública tiene lugar el diálogo y el debate respetuoso que busca la verdad, refuerza la unidad y promueve «eficazmente la armonía de la familia humana». La plaza pública, a la que alude Benedicto XVI, necesita tener unos portales a través de los que se puede acceder a la verdad y a la fe, de la misma forma que existen portales para acceder a cualquier otro ámbito del interés humano. Su ausencia pondría de manifiesto la incapacidad de los creyentes para estar presentes en esta plaza pública de igual a igual y limitaría el acceso a la verdad, y en el fondo a su

realización, a una multitud creciente de personas que en ella viven, disfrutan, se forman y se informan.

Para que esto no ocurra, por un lado «las redes sociales deben afrontar el desafío de ser verdaderamente inclusivas: de este modo, se beneficiarán de la plena participación de los creyentes que desean compartir el Mensaje de Jesús y los valores de la dignidad humana que promueven sus enseñanzas». Al mismo tiempo, por otro lado, los cristianos deben trabajar para estar presentes en las redes sociales poniendo de manifiesto su autenticidad «cuando comparten la fuente profunda de su esperanza y de su alegría: la fe en el Dios rico en misericordia».

Nuevos espacios para la nueva evangelización

Cuando el beato Juan Pablo II desarrollaba su idea sobre la necesidad de una nueva evangelización señalaba que esta consistía en «hacer que la verdad sobre Cristo y la verdad sobre el hombre penetren aún más profundamente en todos los estratos de la sociedad y la transformen». En aquel tiempo no habían surgido todavía dos nuevas realidades en las que hoy se mueve la vida de cientos de millones de personas: la de internet y la de las redes sociales, que es ampliación de la primera pero con unas características propias y muy definidas. Son ciertamente ámbitos nuevos en la vida de las personas, pero son también lugares en los que se hace precisa una nueva evangelización, no ya porque los efectos de la primera hayan quedado diluidos por el paso del tiempo, sino porque ciertamente este es hoy un nuevo escenario en el que se debe realizar una primera evangelización. En él se ha de hacer presente la verdad de Cristo y la verdad del hombre.

Esa primera evangelización del universo digital la llevan a cabo ya pioneros de la evangelización digital, cuyo espíritu es el mismo que animó la misión de san Francisco Javier en Japón, de san Galo en Suiza, del beato José de Anchieta en Brasil o de san Daniel Comboni en África. Igual que ellos, los que anuncian el Evangelio en la red, auténticos misioneros, se sienten urgidos por las palabras del Señor, «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16, 15).

Es verdad que esta nueva evangelización, en su sentido más original, implica a toda la Iglesia, pero no es menor verdad que no implica de la misma manera a todos sus miembros. Son necesarias, al igual que en las evangelizaciones de los continentes, las capacidades y disposiciones que tuvieron aquellos misioneros y la vocación confirmada en la Iglesia, pero también se hace necesaria la capacidad técnica, tecnológica y de lenguaje para cumplir con éxito esa misión. En cualquier caso hay que estar presentes en esos portales, en esas misiones, en la plaza pública creada por las redes sociales; cada uno en su lugar, algunos como misioneros, otros como pastores, y todos con la oración, podemos colaborar en esa misión.

Del mundo digital al encuentro personal

La misión de la Iglesia, que prolonga la misma misión de Cristo, es la de anunciar y celebrar la salvación del hombre por medio de Jesucristo. En las redes sociales esa misión tiene ya una presencia consolidada y creciente en el ámbito del anuncio del *kerygma* cristiano, de la predicación, de la catequesis y de la enseñanza de la doctrina. Numerosos laicos, religiosos, sacerdotes y obispos están presentes para anunciar el Evangelio por medio de blogs, podcasts o vídeos, a través de *facebook*, *youtube*, *twitter* o cualquiera de las otras redes nacientes. Ahora bien, la misma estructura digital puede suponer una oportunidad y una limitación para la evangelización. Las ideas, los debates, las enseñanzas se suceden con velocidad en la red, mientras que la evangelización precisa de un encuentro personal con Cristo en la Iglesia que las redes no pueden suplir. Por eso, es necesario ser conscientes de que, tras el encuentro digital, es preciso el encuentro personal; y que el primero no encuentra pleno sentido ni cumple su misión sin el segundo.

Se hace necesario un esfuerzo de toda la Iglesia para ofrecer, a quienes se encontraron con ella mediante la red, una comunidad en la que madurar, completar y celebrar lo que se ha conocido digitalmente. En el fondo se trata de crear una red de personas de Iglesia, de comunidades, de grupos, y de espacios físicos en los que acoger a quienes han conocido por la red el Amor de Dios y quieren celebrarlo, dando el salto desde el mundo digital al encuentro personal.

No es esta misión para un solo día. Habrá que contemplarla con la serenidad y la profundidad que aporta la experiencia de la Iglesia. No se trata de grandes gestos, de solas palabras o desproporcionadas inversiones, sino del trabajo realista de cada uno, en su lugar, con sus capacidades y posibilidades. Los pequeños pasos de muchos, también en este ámbito, fructificarán en el futuro en una presencia de la Iglesia en la red para ayudar al hombre a hacerse más hombre, según el misterio total de la persona de Jesucristo.

Agradecimiento a los comunicadores

Al celebrar esta Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, también es necesario agradecer el trabajo de los comunicadores en todos los ámbitos. La situación social está provocando graves quebrantos y dramas, personales y colectivos, en su labor. Su importante misión de acercar al hombre a la verdad de lo que ocurre se ve limitada muchas veces por las consecuencias de una crisis económica que afecta notablemente a este sector.

Y, junto al agradecimiento, nuestra oración al Señor pidiendo que nos ayude a encontrar los caminos para salir de esta situación que repercute gravemente en el bien común, al que los comunicadores están llamados a servir. Que Él bendiga sus trabajos para que nos lleven a la verdad, belleza y bondad del hombre, reflejo de la Verdad, Belleza y Bondad de Dios.

Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social

12 de marzo de 2013

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN RADIO Y TELEVISIÓN 2013

tve

TELEVISIÓN ESPAÑOLA

Últimas Preguntas. Domingo en “La 2” a las 10:00 horas.

Testimonio. Domingo en “La 2” a las 10:25 horas.

El Día del Señor. Reportaje y celebración de la santa Misa. Domingos y fiestas en “La 2” a las 10:30 horas.

Pueblo de Dios. Domingo en “La 2” a las 11:30 horas.



13TV

Lunes	11:55.- Palabra de Vida, con D. Jesús Higuera 12:00.- Ángelus 12:05.- Santa Misa
Martes	11:55.- Palabra de Vida, con D. Jesús Higuera 12:00.- Ángelus 12:05.- Santa Misa
Miércoles	11:40.- Audiencia General desde el Vaticano 11:55.- Palabra de Vida, con D. Jesús Higuera 12:00.- Ángelus 12:05.- Santa Misa

- Jueves** 11:55.- Palabra de Vida, con D. Jesús Higuera
12:00.- Ángelus
12:05.- Santa Misa
- Viernes** 11:55.- Palabra de Vida, con D. Jesús Higuera
12:00.- Ángelus
12:05.- Santa Misa
23:00.- Fe en el Cine
- Sábado** 11:00.- Iglesia en directo
12:00.- Ángelus
12:02.- Santa Misa
12:45.- Misioneros por el Mundo
- Domingo** 12:00.- Ángelus desde el Vaticano
12:15.- Santa Misa
13:00.- + Que Noticias, informativo religioso presentado por Javier Alonso

The logo for Radio Nacional de España (RNE) features the lowercase letters 'rne' in a bold, dark grey, sans-serif font. The letters are closely spaced and have a slightly irregular, hand-drawn appearance.

RADIO NACIONAL DE ESPAÑA (RNE)

RADIO NACIONAL

Alborada. Todos los días a las 05:55 horas.

Frontera. Sábado a las 05:00 horas.

RADIO 5

Buena nueva. Boletín informativo de la Iglesia católica.

Domingo a las 08:10 horas.

Misa en España. Domingo a las 08:15 horas.

RADIO EXTERIOR DE ESPAÑA

Horizonte. Domingo a la 01:30 horas.



CADENA COPE

PROGRAMAS DIARIOS

Ángelus. Diario, a las 12:00 horas. Rezo de la oración del Ángelus seguida de una breve reflexión espiritual, adecuada a cada tiempo litúrgico.

El Espejo. De lunes a viernes (13:30-14:00 horas). El viernes hay dos tipos de emisión: local diocesana o alternativa en cadena, a la misma hora. Durante el fin de semana, el sábado y domingo, el programa es de 14:00 a 14:30 horas.

Testigos en el Año de la fe. De lunes a domingo, a la 01:57 horas.

Línea editorial. De lunes a viernes, 05:58, a las 14:58, 18:58 y a las 23:55 horas. Comentario editorial sobre hechos, situaciones o acontecimientos de actualidad siempre a la luz del pensamiento cristiano. Se emiten tres textos distintos (el de la tarde y la noche es el mismo) de dos minutos de duración. Sábado y domingo, a las 05:58 horas y a las 14:58 horas.

VIERNES

La linterna de la Iglesia. Viernes, 23:00 horas. Espacio con formato de tertulia, de análisis y debate sobre los temas de actualidad eclesial, o aquellos temas generales que por su dimensión moral y cultural demandan una valoración a la luz del Magisterio de la Iglesia.

Fines de Semana

Iglesia Noticia. Informativo de actualidad religiosa, con un resumen semanal de lo más destacado, con especial atención al Vaticano y a la Iglesia en España. Se emite los domingos, de 08:30 a 09:00 horas.

Santa Misa. Domingo, 09:00 horas.

Informativo diocesano. Domingo, de 09:45 a 10:00 horas, se emite este espacio en el que se recoge la actualidad de la vida de cada diócesis. En las diócesis en las que no hay informativo diocesano, a esta hora se emite el programa “A grandes trazos”.

“LA COMUNICACIÓN DE LA FE EN EL HORIZONTE DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN”

**Intervención del Excmo. Mons. Claudio María Celli, en el
Encuentro Nacional de Delegados de Comunicación**

Madrid - 2013

Partamos de la dimensión íntima y personal que conlleva el constante camino de conversión hacia Cristo para todo cristiano. Se trata de la llamada de la Iglesia a cada uno de sus miembros hacia un encuentro personal e inseparable con Cristo, que se realiza, en primer lugar, en la vida de cada persona.

Es muy importante tomar conciencia de que la razón de ser de la Iglesia continúa la misión de Jesús en el mundo, y la comunicación de la propia experiencia de fe a todas las personas. Cada cristiano está llamado a proseguir la misión de Jesús, proponiendo a los demás la fe que vive, que siente y que cree de una u otra manera.

Este camino de conversión fructífero lo podemos asumir también como un encuentro comunicativo de donación entre Cristo y cada cristiano, es decir, un encuentro de persona a persona, de corazón a corazón; para que la Palabra de Vida se difunda en primer lugar en la propia vida y luego en la vida de los demás.

Una cultura enraizada profundamente en el Evangelio, sin duda, es producto de una unión personal que abre el camino a la evangelización; pero no puede ser una comunicación de la fe que simplemente tiene como destinatarios a las personas sin más; y con esto quiero decir que pueden existir muchos hombres y mujeres que estén inmersos en una cultura radicada en el Evangelio y que incluso abracen sus contenidos, pero que no se reconocen creyentes en Jesucristo. Por este motivo afirmo que la evangelización tiene la característica de una comunicación de persona a persona.

Evidentemente este encuentro también tiene una dimensión social, porque el ser humano no está solo, sino que se encuentra dentro de una comunidad y de un contexto marcado por una nueva cultura; el contexto del hombre de hoy es un ambiente comunicativo, producto justamente del desarrollo de las nuevas tecnologías.

En este sentido cabe preguntarse qué papel tiene este nuevo ambiente comunicativo en el proceso constante de conversión al que el ser humano está llamado.

Quisiera compartir algunas reflexiones sobre la necesidad de estar convencidos de que la Palabra de Dios debe ser difundida y proclamada también en estos nuevos espacios. Pero para anunciar a Cristo en este nuevo espacio tenemos que conocer muy bien dicho contexto.

La nueva cultura

No es fácil ilustrar una definición total de **Nueva Evangelización**, sin embargo, quisiera compartir algunas reflexiones sobre el desafío que esta supone, especialmente deteniéndome en el adjetivo “Nueva”, que hace referencia al contexto en el que nos encontramos y que espera respuestas oportunas si deseamos ser fieles a nuestra misión permanente de dar a conocer a Jesús y su mensaje a todas las personas.

Por este motivo, tendremos que esforzarnos para entender los “nuevos” contextos culturales en que nos encontramos «para dar razón de nuestra fe en un contexto que, respecto al pasado, presenta muchos rasgos de novedad y de criticidad»¹, por lo que nuestra respuesta debe ser «nueva en su ardor, métodos y expresión»².

En nuestra coyuntura se han encontrado yuxtapuestos la Nueva Evangelización y los nuevos medios en una conexión natural y comprensible. Por supuesto que el uso de estos nuevos medios ayuda mucho a nuestros esfuerzos de comunicar y dar a conocer la Buena Nueva; sin embargo, nuestra reflexión sobre este tema no puede permanecer

¹ *Instrumentum Laboris* para el Sínodo sobre la Nueva Evangelización para la transmisión de la fe cristiana, 2012, n. 42.

² JUAN PABLO II, discurso al CELAM, 1983.

solo en el plano técnico o en un nivel meramente instrumental. No es suficiente preguntarnos cómo podemos usar estos medios para evangelizar, sino que debemos aceptar los cambios y las transformaciones radicales provocados por las nuevas tecnologías en nuestra forma de vivir y que han originado un nuevo ambiente comunicativo.

«La cultura de las redes sociales y los cambios en las formas y los estilos de la comunicación suponen todo un desafío para quienes desean hablar de verdad y de valores. A menudo, como sucede también con otros medios de comunicación social, el significado y la eficacia de las diferentes formas de expresión parecen determinados más por su popularidad que por su importancia y validez intrínsecas»³.

En los últimos veinticinco años hemos sido testigos de un desarrollo exponencial de la tecnología y de sus capacidades para apoyar y facilitar la comunicación humana. La combinación de este desarrollo en la telefonía móvil, en la tecnología informática, la fibra óptica y los satélites hacen que muchos de nosotros tengamos en el bolsillo los *smarth-phones*, que nos permiten el acceso instantáneo a una amplia y extraordinaria cantidad de información de todo el mundo, y que nos dan la posibilidad de comunicar mediante conversaciones, textos o compartiendo imágenes con personas o instituciones de cualquier latitud.

Sin embargo, esta revolución de las tecnologías de la información y comunicación no debe ser entendida solo en términos instrumentales: no se trata simplemente de una cuestión de comunicación y mejor intercambio de información en términos de volumen, velocidad, eficiencia y accesibilidad, sino más bien de que somos testigos de los profundos cambios de la manera en la que las personas utilizan estas tecnologías para comunicar, aprender, interactuar y relacionarse: **estamos viviendo un cambio de paradigma en la cultura de la comunicación.**

Así lo señala el papa Benedicto XVI, cuando afirma: «Las nuevas tecnologías no modifican solo el modo de comunicar, sino la comunicación

³ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2013.

en sí misma, por lo que se puede afirmar que nos encontramos ante una vasta transformación cultural»⁴.

Esta nueva cultura de la comunicación requiere que los medios redefinan su enfoque, es decir, no podemos hacer lo que siempre hemos hecho, solo que con nuevas tecnologías. «En los primeros tiempos de la Iglesia, los Apóstoles y sus discípulos llevaron la Buena Noticia de Jesús al mundo grecorromano. Así como entonces la evangelización, para dar fruto, tuvo necesidad de una atenta comprensión de la cultura y de las costumbres de aquellos pueblos paganos, con el fin de tocar su mente y su corazón, así también ahora el anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías requiere conocer estas en profundidad para usarlas después de manera adecuada»⁵.

Ahora bien, deseo señalar algunas características evidentes de esta nueva cultura y reflexionar sobre las implicaciones que emergen al aplicarlas a los medios católicos. Claramente, no pretendo ofrecer soluciones definitivas, ya que la transformación cultural que estamos viviendo está en constante mutación; mis observaciones son provisionales, pero deseo ofrecer algunas ideas con la intención de estimular el sano debate y animar una reflexión seria sobre este tema.

La realidad de los espacios virtuales

La primera reflexión es simple, pues afirmo que en la actualidad el espacio digital es una realidad en la que viven muchas personas. No debemos pensar que lo “virtual” sea un espacio menos importante que el mundo físico. Si la Iglesia no está presente en este espacio, la Buena Nueva no será proclamada “digitalmente”, con el riesgo de abandonar a muchas personas para las cuales este es el espacio donde ellos “viven”: se enteran de las noticias y se informan; forman y expresan sus opiniones; se preguntan y debaten.

⁴ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2011.

⁵ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2009.

«El ambiente digital no es un mundo paralelo o puramente virtual, sino que forma parte de la realidad cotidiana de muchos, especialmente de los más jóvenes. Las redes sociales son el fruto de la interacción humana pero, a su vez, dan nueva forma a las dinámicas de la comunicación que crea relaciones; por tanto, una comprensión atenta de este ambiente es el prerequisite para una presencia significativa dentro del mismo»⁶.

He constatado que los medios católicos han respondido positivamente a este desafío y que los operadores de los medios tradicionales han realizado un buen trabajo desarrollando una presencia consistente en el ambiente digital y logrando la necesaria convergencia para tener sus contenidos presentes en la Red.

Desafío del lenguaje

«La capacidad de utilizar los nuevos lenguajes es necesaria no tanto para estar al paso con los tiempos, sino precisamente para permitir que la infinita riqueza del Evangelio encuentre formas de expresión que puedan alcanzar las mentes y los corazones de todos. En el ambiente digital, la palabra escrita se encuentra con frecuencia acompañada de imágenes y sonidos. Una comunicación eficaz, como las parábolas de Jesús, ha de estimular la imaginación y la sensibilidad afectiva de aquellos a quienes queremos invitar a un encuentro con el misterio del amor de Dios»⁷.

El siguiente desafío es transformar también nuestro estilo de comunicación para que nuestra presencia digital sea eficaz. Estoy convencido de que una de las tareas más importantes de los medios católicos es ayudar a la Iglesia a encontrar un **lenguaje apropiado** para el ambiente de la comunicación creado por las nuevas tecnologías y las redes sociales. Esta tarea es aún más importante si pensamos que

⁶ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2011.

⁷ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Comunicaciones Sociales*, 2011.

así seremos fieles al mandamiento de dialogar con aquellas personas que no son miembros de nuestra comunidad: con otros cristianos, con miembros de otras religiones, con los no-creyentes y con los que viven alejados de la vida de fe porque se han separado de la Iglesia por varios motivos. Debemos prestar especial atención al tema del lenguaje; me refiero a nuestros discursos, nuestras formas de comunicar y la terminología que usamos. Todos sabemos que el estilo discursivo del ambiente digital, especialmente del denominado Web 2.0, es conversacional, interactivo y participativo. Como Iglesia estamos acostumbrados a predicar, enseñar y emitir declaraciones -actividades importantes-, pero las formas del discurso digital más eficaces son aquellas que involucran individualmente a las personas, que buscan responder a sus preguntas específicas y que favorecen el diálogo. Necesitamos percibir mejor cómo será escuchado y entendido nuestro mensaje por las distintas audiencias, focalizándonos en el contenido de nuestra enseñanza. Hoy más que nunca estamos llamados a escuchar atentamente a nuestros interlocutores, a los varios tipos de audiencia a los que nos dirigimos, entendiendo sus preocupaciones e interrogantes, teniendo en cuenta los contextos y ambientes en los que ellos encontrarán la Palabra de Dios.

La interactividad

La aparición de internet como un medio interactivo, en el que los usuarios participan como sujetos y no solo como consumidores, nos invita a desarrollar nuevos estilos de comunicación explícitamente dialogales, de enseñanza y presentación. La adquisición de un estilo más dialógico es un gran desafío logístico y de recursos. La interacción se realiza a través de blogs, comentando artículos o argumentando nuestras posturas en las redes sociales; y al hacerlo no solo estamos interactuando con nuestros interlocutores directos, sino también con públicos y audiencias más amplias.

En la Iglesia estamos acostumbrados a utilizar los textos como la forma normal de comunicación; muchos sitios web eclesiales continúan usando este lenguaje, donde podemos encontrar homilias maravillo-

sas y artículos muy interesantes, pero no queda claro si estos medios se están dirigiendo a audiencias jóvenes que comunican de manera diferente. Necesitamos descubrir la capacidad del arte, la música y la literatura para expresar el misterio de nuestra fe interpelando mentes y corazones. Así como los vitrales de las catedrales medievales hablaban a una audiencia que no sabía leer ni escribir, debemos encontrar formas y expresiones digitales que sean apropiadas para las generaciones que han sido denominadas “post-literarias” para lograr una «implicación auténtica e interactiva con las cuestiones y las dudas de quienes están lejos de la fe» –que– «nos debe hacer sentir la necesidad de alimentar con la oración y la reflexión nuestra fe en la presencia de Dios, y también nuestra caridad activa»⁸.

Nos hemos acostumbrado a relatar solo nuestra historia; ahora se nos pide mostrar lo que somos, y necesitamos aprender a mostrar cómo celebramos nuestra fe, cómo somos servidores y cómo nuestras vidas son bendecidas. Tenemos que comunicar con nuestro testimonio: «El mero enunciado del mensaje no llega al fondo del corazón de la persona, no toca su libertad, no cambia la vida. Lo que fascina es sobre todo el encuentro con personas creyentes que, por su fe, atraen hacia la gracia de Cristo, dando testimonio de Él»⁹.

Necesitamos estar más atentos a nuestra terminología: gran parte de nuestro lenguaje religioso y eclesial es ininteligible incluso para los creyentes, porque muchos de nuestros iconos y símbolos religiosos tienen que ser explicados a nuestros contemporáneos. Ya no podemos dar por supuesto que los jóvenes, incluso en países de una larga tradición cristiana, están familiarizados con las creencias más básicas. Estoy convencido de que los medios católicos –profesionales e institucionales– poseen un papel fundamental de ayudar a la Iglesia a aprender cómo comunicar eficazmente. Tenemos la buena suerte de contar entre nuestros miembros con un gran número de escritores talentosos,

⁸ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2011.

⁹ BENEDICTO XVI, encuentro con los obispos de Portugal, Fátima, 2010.

locutores, fotógrafos, cineastas, especialistas en los nuevos medios; su entusiasmo y creatividad son indispensables para esta tarea.

La autoridad

Otra característica de este nuevo ambiente comunicativo es que se trata de un contexto no jerárquico, lo cual constituye un gran desafío para los esfuerzos comunicativos de la Iglesia; el espacio digital es abiertamente libre y *peer to peer* (de tú a tú) -y no reconoce o privilegia automáticamente el valor de las instituciones o autoridades ya establecidas. Así, en este entorno, hay que ganarse la autoridad, ya que no se trata de un derecho. Esto significa que los líderes de la Iglesia, al igual que los líderes y autoridades políticos y sociales, están obligados a encontrar nuevas formas de organizar su comunicación para que sus palabras reciban una adecuada atención en el foro digital. Estamos aprendiendo a superar el paradigma del púlpito y de la congregación pasiva que escucha por respeto a nuestra posición; ahora estamos obligados a expresarnos en formas que incorporen y convenzan a los demás, para que ellos a su vez compartan con sus amigos, “seguidores” o compañeros de diálogo.

Ciertamente, estas nuevas formas de comunicación capilar o comunicación en red deben ser pensadas y preparadas coherentemente si pretendemos una presencia católica digital eficaz.

En este contexto, el papel de los laicos se hace cada vez más central. Tenemos que aprovechar las “voces” de tantos católicos presentes en los blogs, en las redes sociales y otros foros digitales para que ellos puedan evangelizar, compartir los puntos de vista del Evangelio, presentar las enseñanzas de la Iglesia y responder a las preguntas de los demás: «Existe un estilo cristiano de presencia también en el mundo digital, caracterizado por una comunicación franca y abierta, responsable y respetuosa del otro. Comunicar el Evangelio a través de los nuevos medios significa no solo poner contenidos abiertamente religiosos en las plataformas de los diversos medios, sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no

se hable explícitamente de él»¹⁰. Por eso, se tiene que dar una responsabilidad específica en los medios católicos a los laicos, ofreciéndoles formación e información que les ayude a ser promotores creíbles y convincentes, testimonios de la Buena Noticia del Evangelio.

Reflexión ante los ataques

Muchas veces la Iglesia también necesita ser defendida de los ataques injustos; por ello es necesario que los medios de comunicación católicos ofrezcan una imagen de la Iglesia que sería difícil de encontrar en los medios de comunicación laicos. Ofreciendo una perspectiva que involucre varios eventos y hechos basados en la expresión de nuestros valores y de nuestra fe compartida, se muestra que la Iglesia es una comunidad de creyentes convocados por voluntad de Cristo; esta concepción está ausente en otros medios de comunicación, que solo presentan a la Iglesia en términos exclusivamente políticos o sociológicos: «Dad una voz y un punto de vista que respete el pensamiento católicos en todas las cuestiones éticas y sociales»¹¹.

Esto no significa pasar por alto los problemas, incluso aquellos de la vida de la Iglesia, sino que se trata de abordarlos desde la perspectiva de la fe. La Iglesia tiene muchos críticos injuriosos que desean revelar solo aspectos negativos con el único objetivo de herir; sin embargo, tampoco hace bien a la Iglesia la presencia de “amantes acrílicos”, es decir, aquellos que, muchas veces por un malentendido sentido de fidelidad, niegan la existencia de tensiones y problemas y que a la larga dañan la credibilidad de la Iglesia.

La Iglesia necesita medios que no tengan miedo de exponer los errores o fracasos pero cuya motivación sea animar a la comunidad de creyentes a continuar el camino de la conversión, para que así la Iglesia viva más plenamente la vocación que le ha sido entregada por Cristo, es decir: ser una comunidad de testigos creíbles de su Palabra y del Amor de Dios a la hu-

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 2011.

¹¹ BENEDICTO XVI, Discurso a la asociación de Semanarios Católicos, noviembre 2010.

manidad. Los medios católicos no serán creíbles si no enfrentan el pecado, los abusos, las debilidades y errores dentro de nuestra comunidad; sin embargo, no sería objetivo ni justo no mostrar los eventos y hechos donde Espíritu está constantemente presente. Juan Pablo II, dirigiéndose a los periodistas durante el Jubileo de la Redención, afirmó: «La Iglesia trata, y tratará cada vez más de ser una “casa de cristal”, donde todos puedan ver qué está pasando y cómo cumple su misión de fidelidad a Cristo y al mensaje del Evangelio. Pero la Iglesia también espera un similar esfuerzo de autenticidad de parte de quienes están en la condición de “observadores”, aquellos que deben referir a otros (...) la vida y los hechos de la Iglesia»¹².

Por su parte el Papa Benedicto XVI, durante su visita a Portugal, en el encuentro con los representantes del mundo de la cultura, nos ha recordado que: «La convivencia de la Iglesia, con su firme adhesión al carácter perenne de la verdad, con el respeto por otras “verdades”, o con la verdad de otros, es algo que la misma Iglesia está aprendiendo. En este respeto dialogante se pueden abrir puertas nuevas para la transmisión de la verdad»¹³.

Deseo invitar a los medios católicos a seguir reflexionando con profundidad sobre estos aspectos, abriendo también la posibilidad a «estar en desacuerdo, sin ser desagradables». Todos sabemos que en la arena digital algunos debates, a veces, pueden convertirse en una contienda de gritos, donde las formas más extravagantes de expresión gozan de mayor atención. Como católicos, no debemos dudar nunca de expresarnos con fuerza para corregir el error y condenar las injusticias; pero siempre hablando con la verdad y con el amor. Es natural que los debates acerca de la fe y de la moral deban estar llenos de convicción y pasión, pero existe el riesgo progresivo de que algunas formas de expresión dañen la unidad de la Iglesia; siendo además improbable que se atraiga a personas que desean aprender algo sobre la Iglesia y el Evangelio que desea enseñar.

¡Que Dios, que ha comenzado en vosotros su obra buena, la lleve a cumplimiento!

¹² JUAN PABLO II, Discurso a los periodistas en la Celebración del Jubileo de la Redención, enero 1984.

¹³ BENEDICTO XVI, encuentro con el mundo de la cultura, Lisboa, mayo 2010.

DECÁLOGO DEL PERIODISTA

1. Da gracias al ángel que clavó en tu frente el lucero de la verdad y lo bruñe a todas horas.
2. Cada día alumbrarás tu mensaje con dolor, porque la verdad es un ascua que se arranca del cielo y quema las entrañas para iluminar, pero tú cuida de llevarla dulcemente hasta el corazón de tus hermanos.
3. Cuando escribas lo has de hacer: de rodillas para amar; sentado para juzgar; erguido y poderos, para combatir y sembrar.
4. Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de savia y frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean.
5. El buen peregrino de la palabra pagará con moneda de franqueza la puerta que se le abre en la hospedería del corazón.
6. Trabaja el pan de la limpia información con la sal del estilo y la levadura de lo eterno y sírvela troceada por el interés, pero no le usurpes al hombre el gozo de saborear, juzgar y asimilar.
7. Árbol de Dios, pídele que te haga roble, duro e impenetrable al hacha de la adulación y el soborno, pero con tu frente en las ramas a la hora de la cosecha.
8. Si a tu silencio se llama fracaso porque la luz falta a la cita, acepta y calla. Pobre del idolo que tiene los pies del barro de la mentira. Pero ojo a su vez, con la vanagloria del mártir cuando las palabras no suenan por cobardía.
9. Siégate la mano que va a mancillar, porque las salpicaduras en los cerebros son como sus heridas, que nunca se curan.
10. Recuerda que no has nacido para prensa de colores. Ni confitería, ni platos fuertes: sirve mejor el buen bocado de la vida limpia y esperanzadora, como es.

ORACIÓN POR LOS PERIODISTAS

Señor:

Pon en la frente de todos los que escriben una proa que enfile al buen puerto que eres, y asegura a su nave un paisaje completo de obreros y operarios, estudiantes y madres, profesores y chicas.

Que a su vez, en el trato y al margen del oficio, sean semilla noble de ejemplo y de ternura

Que también acaricien mirando a los semáforos o en el coche o en el metro

Que su poso de ciencia tenga el espejo al fondo de tu sabiduría.

Que cuando las masas griten y suenen puñetazos en las cafeterías, él hable con un vaso en la palma y el agua esté serena como la faz de un lago.

Si un milagro hace falta sea en los teclados, se les vaya pintando la imagen de su hijo o la de los amigos.

Que si de pronto se hace en el mundo un silencio porque hacen falta normas, su corazón sea bravo para decir la palabra; que sea clara y rotunda y, sobre todo, justa.

Le negarás el sueño, como también la sal y el pan de cada día, si sólo él puede hablar y calla por cobarde.

Tendrá que poner «robo» o «compasión», o «hambre», y lo dirá sin tentarle la bolsa o el ascenso, el susto o la amenaza.

Que de sus labios broten consejos como fuente de pueblo, que mana día y noche.

Si alguna ración doble hay que dar de optimismo, de amor y de esperanza, escánciala sobre ellos. Mensajeros de fe y de alegría.

Que escriban de rodillas cuando un hogar naufraga. Que no los tiente la prensa de colores — «negra», «amarilla», «rosa»—.

Un periodismo al sol, claro y limpio como tu luz dorada, sea tu guía.

Y, por último, tantas gracias ocultas de quejas aceptadas y rodillas que sangran, a ver si ellos, a ver si en ellos pueden que estén siempre en la brecha del sudor y el esfuerzo para que un hombre vaya por la acera o aprisa y se dé con tu rostro, que le sonrío entre líneas.

Beato Manuel Lozano Garrido, Lolo.

